

El Ministro de Economía Habla Sobre el Conflicto del Carbón

DE FAMILIA penquista, nació en Angol, donde su padre era notario. Este murió cuando Carlos Figueroa Serrano estaba en la Universidad. Para costear sus estudios, comenzó a trabajar: lo mejor era hacerlo los domingos, y se empleó en el Club Hípico. "Empecé correteando los perros en la pista y pasé por todos los grados. Fui juez de cancha, juez de llegada, secretario de la Junta de Comisiones, y handicapper hasta que entré al Gobierno." En el Club Hípico Carlos Figueroa comenzó ganando cien pesos por reunión... le pagaban quinientos pesos al mes... esto era en 1950... "Cómo han cambiado los tiempos", dice hoy el Ministro de Economía.

Planteamos al Ministro que la Carbonífera Ltda - Schwa-



Ministro Figueroa.

ger, en su respuesta negativa al pliego de peticiones presentado por los sindicatos, alude a la difícil situación económica provocada por no haber podido mejorar su productividad, siendo causas principales la estagnación del mercado del carbón y los reajustes de precios que considera "insuficientes y tardíos".

—¿Por qué no se ha dado en los últimos años, concretamente desde 1968, un mismo nivel de reajuste al carbón y al petróleo?

—Porque se da la casualidad de que el nivel de reajuste del petróleo es menor que el del carbón. Veamos cifras: en diciembre de 1967, el índice de precios al consumidor es 100, el del carbón es 100 y el del fuel oil Nº 5 y Nº 6, es 200. En febrero de 1970, el índice de precios al consumidor es de 185,7; el del carbón, de 264,8; el fuel oil Nº 5, de 243,65; y el fuel oil Nº 6, de 258,62. Esto demuestra que entre 1968 y 1969 el carbón ha subido más que el petróleo. Y aquí nos enfrentamos a un serio problema.

—¿Cuál es el problema? Los usuarios del carbón dejan de usar carbón y empiezan a usar petróleo. Mientras el carbón se mantenga un poco más arriba que el petróleo, los usuarios no entrarán a sustituirlo, pero si llega mucho más arriba, se produce la sustitución.

Y continúa: —En mayo de 1969, el carbón subió en un 30 por ciento; en noviembre de ese mismo año, en un 20 por ciento; y en febrero de 1970, en un 10 por ciento más. En resumen, un 60 por ciento en un año. Este no es un problema de reajuste,

pues mientras más suba, menos lo va a consumir la gente. Y al respecto hay que comprender una cosa: si los trabajadores del cobre piden un reajuste del 50 por ciento, el cobre está en buena situación para absorber ese reajuste. Sucede lo contrario con el carbón: mientras más sube, más baja el consumo y peor es la situación de los trabajadores.

—Hace algún tiempo —explica— hubo una información completa sobre la situación del carbón y sus perspectivas. Se hizo una proyección del aumento de la demanda del carbón en el país. No obstante ninguna de esas proyecciones se cumplieron, porque no se consiguieron los niveles de producción que se pensaba obtener. Nos vimos obligados a afrontar una solución de emergencia para el carbón: ésta ha implicado ayuda financiera a la Compañía, para afrontar mayores costos de remuneraciones y demás derivados, debido a una producción que no alcanzó los niveles que se esperaba.

—¿Qué pasa con una política del carbón proyectada hacia el futuro? El problema es complejo, porque Chile está abierto a la competencia internacional. Los costos de insumos deben ser comparables con los del resto de los países de América Latina. Los combustibles para la industria deberían tener un precio no superior a los 15 dólares por tonelada de carbón equivalente. El precio de ahora, es de 25 dólares por tonelada.

—¿Considera entonces que económicamente no conviene seguir explotándose el carbón, o se explota exclusivamente por razones sociales y para evitar una acentuada cesantía?

—El carbón siempre debe seguir explotándose. Hay niveles de explotación en que es posible llegar a un punto de equilibrio, que es en producción, del orden de 900.000 toneladas hacia 1980. Los usos del carbón en esa política a largo plazo son dos: siderurgia y generación termoeléctrica. Esto requiere el desarrollo de dos proyectos: la ampliación de la coquería de la CAP y la construcción de dos nuevas centrales termoeléctricas con una capacidad de 125 mega-watts cada una, una vez terminada la central hidroeléctrica de El Toro.

—El precio del carbón tendrá el reajuste que le corresponda de acuerdo con los mayores costos que le signifique el pliego de peticiones. Pero aquí hay que considerar un punto importante: el arreglo del pliego de peticiones no puede hacerse sino teniendo en cuenta las posibilidades de la industria de dar un determinado nivel de reajuste. Este es un punto que tiene que ser comprendido por los trabajadores. La industria, si no fuera por el apoyo financiero que le da el Gobierno, no estaría en condiciones de seguir operando. La rentabilidad es nula. La pérdida es de varios millones de escudos para 1970. Lo difícil está en los niveles en que los trabajadores están planteando el reajuste: alrededor del orden del 60 por ciento. Eso es hacer imposible el arreglo.